

IV Congreso Mundial de las Colectividades Vascas
Discurso Inaugural
8 julio, 2007
Bilbao

“En cada época y de cada generación, su conocimiento y su sabiduría”

Gloria Totoricagüena Egurrola
Directora
Centro de Estudios Vascos
Universidad de Nevada, Reno

Lehendakari Ibarretxe, distinguidas autoridades de Euskal Herria, congresistas del IV Congreso Mundial de las Colectividades Vascas, colegas, señoras y señores:

Una vez más, me complace y me honra enormemente comparecer ante ustedes como una humilde representante de miles de vascos y vascas que viven fuera de Euskal Herria. Les estoy enormemente agradecida por su apoyo durante todos estos años de investigación en todos los países representados hoy aquí, lo que ha contribuido a enriquecer de manera profunda mi vida personal y profesional. Ésta es una velada de emociones, orgullo y gratitud para mí, ya que seré testigo del reencuentro de viejos amigos en la tierra de nuestros antepasados. En nombre de los delegados reunidos aquí, deseo transmitir mi más sincero agradecimiento y felicitación al Sr. Josu Legarreta y a su extraordinario equipo (Benan Oregi, Andoni Martín y Joseba Arregi) por sus años de dedicación, organización y eficaz administración de las comunidades vascas del extranjero. Hoy día, los vascos lideramos múltiples estudios académicos de investigación sobre las diásporas y las migraciones y hemos recibido el reconocimiento internacional por la valiosa labor y proyectos apoyados por la Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas.

He recibido la invitación de nuestro Lehendakari Ibarretxe en calidad de especialista y académica dedicada a la investigación sobre la emigración, la diáspora y la identidad vascas, para ofrecer mis conocimientos y recomendaciones a cerca de las oportunidades que brinda la actual realidad globalizada transnacional. Esta noche profundizaré en tres ideas que considero cruciales:

- 1) la necesidad de centralizar y sistematizar la identificación, recopilación y el acceso público a nuestros archivos históricos sobre migraciones,
- 2) la obligación de realizar estudios de auto-análisis en nuestras euskal etxeak y de renovar la gestión y organización institucional, y

- 3) las oportunidades que tenemos cada uno de nosotros para ofrecer al panorama mundial una imagen internacional más positiva y precisa del pueblo vasco.

Protegiendo nuestro pasado invertiremos en nuestro futuro

La protección y promoción de los estudios y los archivos vascos del exterior han sido, durante siglos, algunas de las principales labores de varias comunidades de la diáspora, las euskal etxeak, las delegaciones del Gobierno Vasco en el exilio. También han contribuido en estas tareas los programas de estudios vascos de varias universidades de Uruguay, Japón, México, Estados Unidos, Filipinas y, recientemente, del Departamento de Cultura, que imparte cursos en múltiples campus universitarios de todo el mundo. En cada época, los vascos y amigos de los vascos han trabajado con constancia y con un gran compromiso personal para conservar los registros existentes sobre la emigración, aculturación y conservación de la identidad étnica en sus países de acogida. Ha llegado la hora de adoptar decisiones urgentes y adecuadas para centralizar y sistematizar toda la información acumulada y de establecer una entidad de estudios sobre la migración vasca. Un Museo o Centro de Investigación sería uno de los puentes-clave de la idea de “Zubigintzan” (nuestro lema de este IV Congreso), y utilizando un símil de tráfico, serviría para facilitar la circulación de la investigación y el intercambio de información y salir del atasco en que nos encontramos, causado por obstáculos tales como los costes, desplazamientos, almacenamiento, idioma, tiempo... La existencia de un museo así, tanto en el mundo físico como en el virtual, evitaría tales obstáculos y favorecería la fluidez del tráfico. Con esta iniciativa se construirían los pilares de ese puente al servicio de las instituciones académicas, sus estudiantes y profesores, nuestros centros culturales vascos, múltiples museos y bibliotecas en las comunidades donde hay población vasca (unas 200 en todo el mundo).

Una posible propuesta de Museo-Centro de Estudios de la Migración Vasca podría centralizar y dirigir la urgente investigación de las historias orales de los emigrantes vivos, muchos de los cuales sobrevivieron a la Guerra Civil española y vivieron en el exilio durante la dictadura franquista. Asimismo, se podría crear una base de datos sobre genealogía vasca por la que miles de vascos de la diáspora y de Euskal Herria muestran un enorme interés. Además, se podrían consolidar las diferentes iniciativas genealógicas de la Universidad de Nevada (Reno), Eusko Ikaskuntza, la Iglesia Católica y otras entidades de Argentina, Venezuela y Chile para no perder tiempo ni dinero duplicando las tareas. Tal museo-centro de investigación podría albergar la ingente documentación vasca recopilada en numerosos países y digitalizada por los vasco-uruguayos Alberto Irigoyen y Adriana Patrón, y otros extraordinarios proyectos de digitalización de publicaciones en prensa sobre los vascos dirigidos por los profesores de la UPV, Oscar Álvarez y Alberto Angulo. Durante mis años de investigación he encontrado por todo el mundo (en cajas y cajones, archivos, áticos y garajes de la diáspora vasca) reliquias documentales de nuestros emigrantes, que estaban a la espera de ser rescatadas, analizadas y publicadas. No podemos permitirnos rechazar esta oportunidad de salvar nuestra propia memoria de la emigración y el exilio. Evitemos que se nos juzgue como una generación irresponsable y despreocupada por los archivos de nuestros antepasados. Nadie más escribirá nuestra historia. Lo tenemos

que hacer nosotros mismos, con metodología científica, equipos de investigadores adecuadamente capacitados y permitiendo el acceso público y gratuito. La creación de un Museo-Centro de Estudios de Migración Vasca será de vital importancia para conocernos y comprendernos. En este sentido, insto a los congresistas que tomen una decisión firme sobre esta iniciativa y se preparen para construir las infraestructuras necesarias. Tras haber estudiado diversas diásporas étnicas puede concluirse que, independientemente de la cantidad de sus emigrantes, de la ubicación geográfica o del período de tiempo abarcado por el hecho migratorio, la memoria colectiva es esencial para mantener la identidad étnica. Al proteger nuestro pasado, invertimos en nuestro futuro.

Reflexión y autocrítica en las Euskal Etxeak

También ha llegado la hora de reflexionar y hacer autocrítica dentro de nuestras euskal etxeak y de su vitalidad como instituciones y organizaciones. ¿Están ustedes satisfaciendo las necesidades e intereses de sus miembros? Nuestras euskal etxeak son organizaciones de voluntarios, sin ánimo de lucro, y funcionan con una dinámica especial que debe ser cuidada y abonada, aunque también desmalezada y podada. Ninguna organización eficiente es monolítica o completamente homogénea. Para fomentar la renovación, hay que formar a muchos líderes y participantes diferentes, de todas las edades, sexos y entornos.

Ustedes, líderes de las euskal etxeak, deben facilitar la utilización de “buenas prácticas” en la manifestación de la identidad étnica, no sólo en su conservación sino también en su generación y recreación. Las euskal etxeak deben ser motores de desarrollo que animen a los individuos a buscar su “vasquidad” de la forma que deseen. El propio centro vasco es un puente que conecta a generaciones de emigrantes vascos entre sí, a emigrantes vascos y generaciones posteriores con su país de acogida y con Euskal Herria, y que conecta, en definitiva, la identidad vasca actual con las identidades pasadas y las que crearán nuestros adolescentes. Esos puentes soportarán mucho tráfico, que a menudo se desplazará en sentidos opuestos, se detendrá, o cambiará de dirección. El objetivo de la euskal etxea como puente, no debe ser dirigir o controlar el tráfico, sino ofrecer nexos de conexión que vinculen a las instituciones y la gente de los siete territorios con todos los vascos que viven actualmente repartidos por múltiples países.

Debemos conseguir que dentro de cien años se diga de nosotros, los vascos que inauguramos este milenio, que fuimos los pioneros de un nuevo entramado social. Que se diga también que hemos seguido los pasos de nuestros antecesores, aventureros y emprendedores, y que hemos continuado su espíritu imbatible, por lo que no tememos la transformación global ni la evolución del sistema mundial, sino que nos aprovecharemos de ellas. Uno de los cambios transnacionales que conocemos bien es el de la identidad, que es dinámica y en evolución constante, y avanza como el tráfico sobre el puente. Nuestras euskal etxeak deben asegurar que la puesta en práctica de las nuevas ideas sobre la identidad posee múltiples pilares sólidos para transmitir la “vasquidad” entre generaciones, entre áreas geográficas y entre géneros.

La diáspora ni puede ni debe concebir una identidad homogénea cuando la propia tierra de origen es rica en diversidad, como lo demuestra el último estudio sobre la cultura y la identidad vascas realizado y publicado por Eusko Ikaskuntza. Las entrevistas y encuestas a habitantes de los siete territorios revelan que no existe un único factor que defina la “vasquidad” con el que pudiera estar de acuerdo el 50 % de los encuestados (Baxok et al. *Identidad y Cultural Vascas a Comienzos del Siglo XXI*. p. 52. Donostia: Eusko Ikaskuntza. 2006.). Somos un pueblo plural, lo que podemos considerar como una ventaja si empleamos sabiamente nuestro conocimiento y experiencia.

¿Su euskal etxea funciona con eficacia? Para nuestros abuelos y padres, las instituciones de la diáspora vasca estaban preparadas para responder a sus necesidades como exiliados o emigrantes. Las generaciones actuales (y futuras) de la diáspora están interesadas en dichas instituciones por motivos diferentes y ustedes tienen que encontrar los mecanismos que garanticen que las euskal etxeak construyen sus propios puentes para mantener las actividades y la comunicación a nivel interno, con su comunidad local, con su país de acogida, con Euskal Herria y con otras organizaciones de la diáspora vasca. El futuro está planteando preguntas que el pasado es incapaz de responder. Cada generación requiere soluciones adecuadas a los temas de su época. Hoy en día, tenemos que resolver el puzzle del nuevo panorama mundial y cómo aprovechar las oportunidades que nos brinda la cambiante realidad transnacional. No podemos temer la innovación ni dudar en eliminar secciones de nuestras instituciones que simplemente ya no hacen falta. El presente y el futuro son dinámicos y lo único cierto de nuestras vidas es la incertidumbre y los rápidos cambios con los que convivimos. Algunas euskal etxeak acostumbradas a las jerarquías y a la rutina deben aprender a adaptarse y a improvisar soluciones rápidas pero acertadas. El entorno ha cambiado y las organizaciones exitosas se han alejado de las estructuras trasnochadas del pasado y han progresado hacia formas organizativas más fluidas y renovadas, tales como las redes de interés (Hildreth y Kimble 2004) y las comunidades epistemológicas de expertos. Por tanto, los centros deben indagar qué esperan sus miembros de sus instituciones: ¿qué vías, puentes y estructuras puede ofrecer la institución para que el individuo se realice como persona y como vasco/a?

¿Qué abanico de actividades ofrece su euskal etxea? Ustedes deben definir las y ponerlas en práctica una y otra vez, sabiendo siempre qué es lo más beneficioso y adecuado para su centro, su federación y sus miembros, ya sean vasco-australianos, vasco-portorriqueños, vasco-salvadoreños o vasco-argentinos. Deben crear una cultura institucional que genere comunidades sostenibles, cuyo contenido no necesariamente esté bajo el control de la institución.

La memoria institucional y la formación de líderes son elementos fundamentales para conservar el conocimiento de la organización. Necesitamos historiadores y profesores que conserven nuestras prácticas comunes y nuestro conocimiento colectivo. La adquisición del conocimiento sobre la identidad vasca es un proceso social por el cual las personas aprenden de las prácticas comunitarias y los nuevos miembros de nuestras organizaciones no deben ser meros aprendices de segundo nivel, sino que hay que concederles autoridad y responsabilidad, así como animarles a innovar. Al mantener la jerarquía de la “vasquidad” (ser “más vasco o menos vasco” según categorías y definiciones subjetivas y discutibles), a

menudo se deslegitima a personas que tienen ideas diferentes, lo cual es contraproducente, especialmente para los vascos del exterior. Recuerden por favor que nuestras comunidades vascas son de propiedad común y que los límites de esas comunidades están en constante redefinición por parte de sus miembros, fruto de relaciones negociadas.

Los líderes también pueden plantearse otras cuestiones como: ¿Cómo estamos definiendo y midiendo el “éxito” de nuestras instituciones de la diáspora?

- ¿Por la cantidad?
- ¿Por el número creciente de miembros que participan y aprovechan sus ventajas?
- ¿Por el creciente número y tipos de actividades institucionales diferentes?

Por otro lado, ¿empleamos indicadores de calidad, como por ejemplo, el incremento en la comprensión de la vasquidad por parte de nuestros miembros o la mayor implicación emocional, psicológica y espiritual con la identidad vasca?

Un funcionamiento eficiente de las organizaciones de voluntarios requiere:

- Definir los objetivos y finalidades: ¿el objetivo principal es funcionar como centro social para las generaciones mayores de vascos o se ha planteado una misión educativa con Euskal Herria como referencia? Ustedes, los líderes de las euskal etxeak, podrían iniciar un diálogo democrático para definir, junto con los miembros de las euskal etxeak, la finalidad de su organización.
- Aprobar una declaración de intenciones: ¿qué queremos conseguir y cómo, cuándo y por parte de quién?
- No apartarse del objetivo principal.
- Determinar las actividades y servicios más importantes que se requieran para lograr dichos objetivos.
- Conseguir y retener voluntarios, líderes y profesionales valiosos.
- Programar un sistema de financiación (auto-financiación, subvenciones de vuestros países y subvenciones de Euskal Herria).
- Mantenerse alerta ante los cambios de necesidades y oportunidades.

Muchos de ustedes me han manifestado que la identidad vasca de su comunidad está en declive pero, ¿lo está realmente? ¿No será que la identidad se transforma constantemente y que es la institución la que no se está adaptando a las necesidades y expectativas de sus miembros?

Debemos plantearnos preguntas difíciles, reflexionar y hacer una autocrítica sobre nuestras instituciones: ¿qué estamos haciendo realmente para preparar a nuestros futuros líderes? ¿Qué estamos haciendo para consolidar nuestras instituciones? ¿Qué estamos haciendo para aumentar la calidad y cantidad de las actividades y los participantes? ¿Qué estamos haciendo para difundir la historia y cultura vascas en nuestra comunidad? Y ¿con qué variables y metodologías estamos evaluando nuestro trabajo? Estos asuntos son de ámbito interno e institucional.

Imagen internacional de los vascos

La tercera idea importante se centra en las relaciones exteriores y lo que, en mi opinión, es una responsabilidad que debe asumir cada persona y no necesariamente las euskal etxeak. Se trata de la oportunidad que tienen los vascos que viven en el extranjero de corregir la imagen que actualmente difunden los medios de comunicación sobre nuestro pueblo. Considero que la diáspora podría movilizarse y trabajar para transmitir una información precisa y veraz sobre los vascos: que defendemos la democracia, la paz y los derechos humanos. Debemos sustituir la imagen internacional de conflicto y violencia por la de víctimas de la agresión, algo que tenemos muy presente en este año que se celebra el 70 aniversario de los bombardeos de Durango y Gernika. Los vascos deben ser símbolo de paz. Nunca hemos declarado la guerra a otros pueblos ni hemos intentado conquistarlos para ampliar nuestros territorios. Los vascos nunca hemos impuesto nuestro idioma ni nuestra cultura a gente de otras tierras. En esta pequeña región, nuestros antepasados establecieron los fueros que protegían los derechos humanos, civiles y económicos de la gente de estas montañas, valles y pueblos costeros.

La transmisión de este mensaje positivo corresponde a grupos de expertos utilizando la paradiplomacia. Es hora de dejar de actuar a la defensiva. Debemos aplicar nuestras estrategias proactivas en lugar de estar siempre contradiciendo y corrigiendo las definiciones establecidas por otros. Así aumentaremos nuestra capacidad de establecer políticas, cumpliremos nuestra planificación y así transmitiremos un mensaje más positivo y preciso sobre nosotros mismos. Los vascos y vascas de la diáspora podemos contrarrestar la percepción errónea que se tiene en el mundo de nosotros. En Canadá, Italia, México o Reino Unido, ¿qué hacen ustedes concretamente para que los medios de comunicación de sus países reconozcan que los vascos de todo el mundo hemos deseado y deseamos exigir el respeto a nuestro Estatuto, nuestro idioma y nuestras prácticas culturales en peligro?

Quiero recalcar que abogo por la creación de comunidades epistemológicas, no necesariamente dentro o como parte de las euskal etxeak, aunque dichas comunidades deben estar formadas por expertos capacitados y preparados para transmitir ese mensaje. En este Congreso se podría analizar la posibilidad de crear un comité de representantes especial, cuya misión sería difundir la información que le envíen tales expertos. Se podría crear un mecanismo de transmisión sistemática de información a través de agencias vascas de noticias, con recursos informativos para medios de comunicación y material educativo, tanto para círculos académicos como para líderes de opinión. Resulta alentador que el Parlamento Vasco haya aprobado por unanimidad la creación del Instituto Vasco Etxepare (iniciativa para difundir la cultura y la lengua vascas en el mundo). Previamente, ya existían exitosos programas de enseñanza de euskera y de estudios universitarios, así como colaboraciones en exposiciones de arte, ferias de libros y estrenos de películas y obras de teatro en todo el mundo. El Departamento de Cultura del Gobierno Vasco necesitará nuestra ayuda para poder trabajar en nuestros países y necesitamos expertos preparados para abrir las puertas a nuevas oportunidades. ¿Por qué no creamos redes de conocimiento y “comunidades de práctica” que defiendan lo vasco? Sugiero que este Congreso incluya

entre sus objetivos para el plan cuatrienal la recuperación de la *Liga Internacional de Amigos de los Vascos*.

Para reactivar dicha *Liga Internacional de Amigos de los Vascos* podrían aplicarse varias estrategias, tales como la actividad transnacional y la paradiplomacia de la diáspora, basadas en los éxitos que he encontrado en otras diásporas pequeñas como la nuestra:

- Utilizar la compresión espacio-temporal en nuestro propio beneficio (tecnologías globales)
- Identificar cuestiones específicas que tratar (vascos como pro-demócratas)
- Determinar los puntos de entrada en la estructura de oportunidad (dónde y cómo difundir información con la mayor eficacia posible en diferentes esferas de influencia)
- Crear comunidades epistemológicas (formar líderes y expertos en asuntos vascos)

Trabajar dentro del paradigma de las redes transnacionales y no limitarnos a seguir una estructura Westfaliana reducida a relaciones interestatales (recurrir a ONGs, Naciones Unidas, redes de medios de comunicación, círculos de líderes de opinión pública, etc.)

¿A qué estamos esperando? El Lehendakari Ibarretxe ha instado a la diáspora vasca a participar en el proceso de paz, ayudar a difundir en sus países de acogida que los vascos desean convivir en paz y abogan por el respeto mutuo a la diversidad de opiniones, y a consolidar el actual Estatuto y seguir los procesos democráticos para gobernar la sociedad.

No se trata de valores partidistas, sino del deseo de la gran mayoría de personas que viven en los territorios vascos y de los vascos que viven en otros territorios. Parte de nuestra misión sería recordar al gran público de nuestros países (ya sean políticos, medios de comunicación, artistas o profesores) que los vascos de todo el mundo somos gente pacífica que simplemente queremos rescatar nuestra historia, nuestro idioma y nuestra cultura, todavía en peligro de extinción.

Como conclusión, deseo reiterar que mis recomendaciones están basadas y respaldadas por años de investigación en sus comunidades y por estudios comparativos de los vascos con otras diásporas étnicas. Cada generación debe asumir su propia responsabilidad acorde al momento histórico que vive. La nuestra es trabajar urgentemente para proteger nuestra cultura, identidad y memoria colectiva, que corren peligro de desaparecer. No es obligatorio aferrarse al modelo institucional actual. Debemos remodelar y rediseñar las estructuras para que los interesados definan sus objetivos. Esta es mi opinión, pero son ustedes los que tendrán que analizar y debatir estas ideas, y adoptar un Plan Cuatrienal de Acción Institucional para los próximos años. Espero que quede constancia en el futuro que los participantes del IV Congreso Mundial de las Comunidades Vascas establecieron compromisos valientes y ambiciosos de forma inteligente, creativa y sinérgica para reunir y proteger nuestros archivos de emigración, garantizar el funcionamiento de los mecanismos institucionales para renovar y mejorar la gestión y estructura organizativa de nuestras euskal etxeak, y tender puentes entre nuestras comunidades vascas y la opinión pública internacional.

Os deseo suerte para estas próximas jornadas de reuniones y conferencias, y mucha fuerza para poder aceptar los cambios, sin prisas, pero sin pausas.

Eskerrik asko bihotzetik.

Dr. Gloria Totoricagüena Egurrola
8 julio, 2007
Bilbao